

TRADIÇÕES INVENTADAS: INTELECTUAIS, IDENTIDADES POLÍTICAS E USOS PÚBLICOS DO PASSADO NA AMÉRICA LATINA (SÉCULOS XIX-XXI)

La invención del criollismo temprano rioplatense (1770-1800)

A invenção do criollismo primitivo rioplatense (1770-1800)

Jaime Antonio Peire

Universidad Nacional de Tres de Febrero. Buenos Aires, Argentina.

Universidad Nacional de Luján. Buenos Aires, Argentina.

RESUMEN: El criollismo rioplatense ha suscitado diversos debates en torno a su origen, expansión y vigencia como tradición nacional argentina especialmente en los siglos XIX y XX. Este trabajo se propone analizar la fabricación del criollismo temprano a fines del período colonial y las emociones identitarias ínsitas en él. El estudio se basará en el análisis de los elementos que aparecen en su lírica y dramática y en otras fuentes, enfatizando las formas de enunciación en el contexto histórico en el que el criollismo era declinado.

PALABRAS CLAVE: Surgimiento del criollismo. 1770-1800. Sentimientos criollistas. Historia de las emociones; Virreinato del Río de la Plata-Independencia: sentimientos de pertenencia.

RESUMO: O *criollismo* do Rio da Prata tem suscitado diversos debates sobre sua origem, expansão e validade como tradição nacional argentina, especialmente nos séculos XIX e XX. Este trabalho tem como objetivo analisar a fabricação do *criollismo* primitivo no final do período colonial e as emoções identitárias nele inseridas. O estudo será baseado na análise dos elementos que aparecem nas suas fontes líricas e dramáticas e em outras fontes, enfatizando a forma de enunciação no contexto histórico em que o *criollismo* foi modulado.

PALAVRAS-CHAVE: Emergência do criollismo. 1770-1800. Sentimentos criollistas. História das emoções de identidade. Vice-reinado do Rio da Prata: sentimentos de pertencimento.

*E-mail: jaimepeire@yahoo.com.ar
<https://orcid.org/0009-0009-5738-5291>

Introducción

El criollismo rioplatense ha suscitado diversos debates en torno a su origen, expansión y vigencia como tradición nacional argentina especialmente en los siglos XIX y XX. Ya desde inicios de ese siglo, pero más aún hacia y en torno al centésimo aniversario de la Revolución de mayo, la sociedad comenzó a recoger las diversas expresiones de ese criollismo que se iban incrementando, intentando otorgarles un régimen emocional. (REDDY 2004)¹. Este trabajo se propone analizar la fabricación del criollismo temprano hacia el final del período colonial y las emociones de pertenencia que estuvieron en implicancia mutua con esa fabricación, acompañándola. El estudio se basará en el análisis de los elementos que aparecen en su lírica y dramática enfatizando la forma de enunciación de las piezas líricas y dramáticas estudiadas en el contexto histórico en el que se lo hacía. Se tratará de captar en ellas la enunciación de prácticas emocionales identitarias criollistas (Scheer, 2012).

El fenómeno criollista comenzó a discutirse a fines del siglo XIX y principios del XX, cuando la inmigración masiva, la protesta social y la emergente cultura de masas (ligada a fenómenos como, por ejemplo, el moreirismo) hicieron revivir la discusión sobre la importancia de la pureza del lenguaje “nacional” (Prieto, 1988). En general -de una forma u otra- los aspectos del criollismo como fenómeno social nacional identitario y literatura gauchesca terminaron ligados mutuamente tanto en la historiografía, como de algún modo, en la literatura (Ludmer, 1988).

Aquí se considerará la poesía y el teatro con lengua gauchesca como el inicio del criollismo por cuanto, o por vía folklórica y de la industria folklórica en relación al criollismo (Chamosa, 2010), o por vía literaria a veces mixturado con la política o la ideología (Rama, 1982), se recogía el fenómeno de un habla que comenzaba a testimoniar la existencia de un mundo diferente al ciudadano que se podría denominar, con Gloria Chicote, “matriz criollista” (Chicote, 2013b): algo que historiográficamente es relevante porque sentaba las bases de los discursos y prácticas criollistas posteriores. (Chicote, 2013a, p. 24)².

Estos discursos criollistas han sido vistos como relevantes en la construcción de una identidad nacional (Prieto, 1988). Autores más recientes como Cataruzza y Eujanián se refieren a la construcción de la figura del gaucho como “héroe y símbolo nacional” (Cataruzza; Eujanián, 2003). Otros autores analizaron también la construcción diacrónica del mito del gaucho y su transformación (Gelman, 1995; Fradkin, 2003).

Casas (Casas, 2017) o Adamovsky (Adamovsky, 2018) —entre otros— han ampliado el margen del criollismo que Prieto tendía a diluir después del centenario. Si para Casas (2017; 2018) el criollismo vehiculizaba una tradición manipulada con fines identitarios ante el “peligro” que las élites dominantes percibían en la inmigración aluvional, Adamovsky (2018) tiende a ver en el referente central de ese criollismo —el gaucho— un emblema subversivo de la resistencia popular frente a esas élites.

El criollismo lleva inmanente desde un principio un costado de identificación emocional con una patria (Pisano, 2017, p. 105), lo que plantea varias dificultades.³ Una de ellas —no menor— es que, por un lado, patria y nación no siempre aluden a fenómenos idénticos, sino más bien a representaciones y trayectorias semánticas distintas (Fernández Sebastián, 2005; Viroli, 1997): el criollismo es un fenómeno que, tomado a partir del paisano rural y su lenguaje, involucra un espacio geográfico que excede al nacional. Además, la patria y el patriotismo, que es algo que está en juego en el criollismo rioplatense temprano, son anteriores a la nación (Chiaramonte, 1997).

Por otro lado, si se observan los estudios más recientes de la patria, esta tiene una definición que no tiene su núcleo central en lo geográfico todavía: es más un contenido emocional (que no es adversativo con lo racional, pero esmerila sus límites), no tan conceptual como cuando se labraron historiográficamente los estudios sobre la nación. Las fronteras de esa patria, en aquel momento más

emocional que conceptual, son difíciles —sino imposibles— de trazar, y no tan relevantes como cuando se focaliza el estudio sobre la nación (Fernández Sebastián, 2005; Di Meglio, 2006, p. 315-318; Peire, 2008a; Viroli, 1997).

El propósito de este trabajo es, siguiendo esa ampliación temporal del fenómeno criollista, estudiar el primer criollismo temprano desde la óptica de la patria; o más ampliamente de los sentimientos de pertenencia en la órbita de los recientes estudios de historia emocional que el Giro Afectivo potenció. Se entiende aquí por criollismo uno en particular del momento de su emergencia que fue escrito por letrados pero que ya tenía los visos de una visión y una sensibilidad completa del mundo: una trama de significaciones (Geertz, 1996, p. 21) o una acumulación de sentidos (Ludmer, 1988, p. 17) en contraposición a los de la ciudad, pero que sin embargo provenía de ella y ya era un producto cultural que idealizaba el ámbito rural plantificado en una Edad de oro. Esto ya se perfilaba en algunas obras del Canónico Juan Baltasar Maziél de la década del setenta y del ochenta del siglo XVIII. Son, entonces, antecedentes insoslayables a la hora de buscar los orígenes de la gauchesca y del criollismo como algunos autores lo han visto, comenzando por el mismo Ricardo Rojas, referente de la “restauración nacionalista” con motivo del Centenario de la Revolución de mayo. (Rojas, 1960, Barcia, 2003; Schwartzman, 2013; Pisano, 2018). Pero Rojas enfatizaba la perspectiva nacional donde, de manera anacrónica, patria y nación eran lo mismo y siempre lo habrían sido.⁴

Este trabajo consta de tres apartados: en el primero haré una introducción general al estudio de la primera composición donde aparece el habla gauchesca (Chicote, 2013b). En el segundo estudiaré los materiales que tomó Maziél para trabajar con especial hincapié en uno de ellos, pues es parte del origen mítico del criollismo y estará de algún modo latente en sus sucesores: la euforia por el potencial moral y económico de la campaña que iba aunada o se canalizaba literariamente con una estética tomada de Virgilio y Horacio, o de cultores de lo pastoril posteriores como Garcilaso de la Vega. En el tercero me referiré a la innovación propia de un Anónimo (o quizás del mismo Maziél) aplicada a la lírica “popular” rioplatense, pues era producida por un letrado de ciudad que tomaba un sociolecto, otorgándole una voz de alguna manera: el sainete que escribió se representó en el teatro de la Ranchería y, más tarde, cuando este se incendiara, en el Coliseo que tenía más de 1000 lugares que solían llenarse (Guillamón, 2018, p. 50; Trenti Rocamora, 1947, p. 144).

En los tres casos pondré dos ejes que no siempre estarán ordenados linealmente: por un lado, me referiré a la composición de Maziél *Canta un guaso en estilo campestre* (en Adelante CG) (circa 1778) y, en segundo lugar, al sainete *El amor de la estanciera* (en adelante AE) (circa 1780) que le es atribuido a veces, pero que la mayoría señala como anónimo. Hay otras referencias tardocoloniales pertinentes. En una ocasión haré referencia a modo de ejemplo al *Criollo socarrón* (CS, 1810) que es más tardío, aunque cuando el Río de la Plata todavía pertenecía a la Monarquía hispánica.

Primeros balbuceos

“Aquí me pongo a cantar”

Muchos han reparado en que así comienza la composición CG donde irrumpe por primera vez un intento de ilustrar el habla de habitantes de la campaña rioplatense de finales del siglo XVIII. Sin embargo, pocos son los que les atribuyen el inicio de la poesía gauchesca y casi nadie el inicio del criollismo: algo que se afirma aquí en conjunción con el sainete que se analiza después.⁵ Historiográficamente ya se han analizado en dos trabajos: en uno desde el punto de vista de la modulación “incorrecta” de la ilustración y en otro, posterior, desde la óptica de la negociación social (Peire, 2016; 2019). En esta ocasión se aborda el tema desde el punto de vista del origen de las emociones y sentimientos criollistas y de su costado identitario: la patria.

Pisano (2017) estudia *CG* en el concierto de todas las composiciones líricas reunidas por el Canónico Saturnino Seguro con ocasión de las loas al Virrey Pedro de Cevallos por sus triunfos contra los portugueses, que significaron la consolidación del Virreinato del Río de la Plata. No es menos cierto que este poema irrumpió con una fuerza singular en el *parnaso porteño* y sería apropiado por otras personas posteriormente, y ello por un motivo muy simple: tiene un lenguaje singular y se adjudica la representación de una voz no contra nadie sino, en cierto modo, en favor de ese grupo que había combatido presentándolo al mismo tiempo.

Según Ludmer, había que darle voz al gaucho era porque se lo utilizaba para el combate (Ludmer, 1988, p. 17): el problema de esta autora es que no considera que antes de Hidalgo hubiera habido un combate, olvidando así los combates del Virrey Pedro de Cevallos (posiblemente a causa de su mirada todavía anclada en la tradición nacional), sus combates contra los portugueses y la irrupción de la composición de Maziel, cuyo lenguaje, como se verá, es disruptivo. Al igual que el primer verso del Martín Fierro, Maziel comienza su trova con un “Aquí me pongo a cantar”, y ello lo pone en relación directa con ese poema y con la matriz criollista.

Maziel escribió también otras composiciones que representaban a otros grupos sociales: su intención, como ha afirmado Pisano con acierto, era recoger todas las voces de la comunidad rioplatense para que realizaran una doxología (alabanza) del Virrey y, a través de ella, al Rey. Así, por ejemplo, las seguidillas representarían al “Pueblo bajo” (Pisano, 2017, p. 100). De esta manera, el Guaso presentaba al habitante de la campaña, pero el punto aquí es que este lenguaje que aparecía por primera vez tiene una pertinencia en una historia que aquí comienza y no se ha terminado de considerar su significado aún. Para dar un ejemplo, hay todo un registro lírico-histórico de lo que fue la Revolución en este lenguaje particular en paralelo al de la poesía culta; y, llegado un momento, habrían de ser divergentes. Hay que destacar dentro de este registro un hecho que aparece por primera vez, que es la enunciación de un cierto igualitarismo de los combatientes con el Virrey incluido. Ello es porque Cevallos es declarado en la composición el “señor de Cabezón,/ que por fuerza es camarada/ de los guapos cabezones”. Hay como una igualación que, aunque ficcional, convierte en pares (camaradas) a los combatientes.

“Dios los conserve en su gracia; / por los siglos de los siglos / siempre estén gordos de grasa” (Anónimo, 1979)]

Junto con el canto del “huaso”, el sainete *El amor de la estanciera* (*AE*) sería el comienzo de la densidad de esa voz, como lo adelantara Rojas:

Concurren a crear este romance primigenio de la *musa gauchesca* todos los elementos que caracterizan el género: el metro, la rima, el tono, el contraste entre la idea de campo y de ciudad (y con ello el planteo explícito de la oposición civilización y barbarie), la atribución del poema a un payador de la pampa, la sugestión de que ha de cantarse al son de la guitarra, el argumento americano, las sobrias notas de color rural, la intuición del genio nativo socarrón y valiente; por fin: el vocabulario gauchesco que pone a la obra el sello auténtico de su linaje. (Rojas, 1960, p. 373).

El autor anónimo del sainete *AE* (que bien podría ser Maziel por la calidad de la operación literaria y cultural que efectúa que hubiera requerido una biblioteca como la que él tenía) no realizó una simple improvisación, pero tampoco una transposición: *La civilización* sainete del español peninsular Ramón De la Cruz —juntos con muchos de los otros más de 200 sainetes de este autor— nos pone en la pista de lo que hizo su autor cuando compuso esta pieza: fue una apropiación creativa de lo que el escritor peninsular había ideado.⁶ Maziel hizo una operación literaria parecida a la de De la Cruz

(1915), pero que tuvo una enorme relevancia en el Río de la Plata si se atiende a su impacto tanto como a su despliegue y vigencia a través de los siglos.⁷

El sainete *La civilización* de De la Cruz (1915) relata la historia de un personaje de la nobleza que ha heredado una aldea en sus tierras y desea civilizarla pues —piensa— la falta de “civilidad” es lo peor que le podría pasar (a Él) en su buena voluntad de tener vasallos educados. Pero termina advirtiendo que en ese contexto los civilizados son, en realidad, antipáticos y artificiosos frente a los sencillos campesinos, los payos.

La cultura y las costumbres tradicionales rurales —de los payos— prevalecían sobre las de la ciudad o sobre las de la corte con sus “petimetres”. Tal es el núcleo central de muchos de los sainetes de este autor, del que sólo se toma este por motivos de espacio y de argumentación (De la Cruz, 1915, p. 95-101). El intento salió mal y el dueño terminó por reconocer: “Vasallos míos perdón/ conozco mi inadvertencia/ y que la civilidad pretendida/ es la funesta causa de la ociosidad/ escándalo y decadencia de los pueblos” y que “a los civilizantes [habría que] civilizarles la testa” con un palo (De LA Cruz, 1915, p. 100).

Hay un elemento significativo que está en De la Cruz y que Maziel colocó en *AE*: la oposición campo-ciudad identificada también con la civilización y barbarie e inmediatamente dada vuelta en tono burlesco. Los que deberían ser civilizados —civilidad y civilización parecen usados como cuasi sinónimos— no quedaban bien y los bárbaros, sí. Parece el mundo al revés y lo era, si se tienen en cuenta las *Cartas pastorales* del Obispo San Alberto que colocaban la civilización especialmente en la ciudad (San Alberto, 1784).

Dentro de este marco semántico de oposición ciudad/civilidad contra rural/incivilizado (a veces “salvaje” o “bestia”), se introducía con claridad otro: tradición contra nuevas costumbres. Pero es aquí donde De la Cruz daba vuelta el argumento de modo que civilización y barbarie se invertían. Por un lado, dejaba claro que era muy bueno para la mujer ayudar al hombre con la rueca —algo que el Obispo San Alberto también señalaba—, pues de esa manera hacían la tela para vestirse y vender el excedente en todas las calles de la aldea: al contrario, uno de los civilizadores pretendía poner una sola calle sólo para tiendas. Por otro, seguían las costumbres pluriseculares de su tierra y el dinero fluía en la dirección correcta.

Es preciso —subrayaba significativamente no ya uno de los payos sino uno de los compañeros del Señor Dueño de las tierras— que el dinero viniera: no que se fuera. Y que la gente no estuviera ociosa. Otro de los campesinos respondía (al petimetre que quería que se pusiera ropa fina) que en otra aldea todos vestían bien, pero habían tenido que vender todos sus ganados y cosechas para comprar esas ropas y en realidad vivían ahora miserablemente. Finalmente, el mismo Señor de las tierras terminaba el sainete cerrando el argumento ideológico en favor del costumbrismo español y en contra de las novedades culturales extranjeras como ya ha sido señalado.

En un marco normal de la autocelebración de corte barroco y en un formato tradicional del sainete hispánico (corto, burlesco, octosilábico), Maziel reemplazó a los payos —sencillos personajes rurales— de este sainete por los que más tarde serían los gauchos, sustituyendo las costumbres payas particulares —sus cosechas entre músicas y danzas— específicamente señaladas en el sainete como tales por De la Cruz (1915, pp. 95-96), colocando el habla particular de lo que Él denominó “Guasos” en la composición y el particular mundo rural rioplatense.

Fisiocracia literaria

Tanto en *CG* como en *AE* hay un fondo común que tiene algo de lo que tradicionalmente podría denominarse ideología —o cosmovisión atendiendo al período—, pero después del Giro afectivo se podría llamar más llanamente emoción patriótica: la euforia por la posibilidad productiva de la campaña

bonaerense que se trata en este apartado. La relevancia que se le da a la campaña es algo inédito: y eso llevado a la literatura, más inédito aún. La circulación de los manuscritos de Campomanes y otros sobre la *Industria popular* y la necesidad de reformar los cultivos y de manufacturar las materias primas —argumento central del libro— es evidente en el Buenos Aires del último tercio del siglo XVIII y primeras décadas del XIX (Campomanes, 2009).⁸

Pocos años más tarde, un rioplatense absorto en esa repentina superabundancia exclamaría, reflejando el espíritu de la época, que Buenos Aires tiene

un temperamento tan benigno que, sin competencia, es el mejor de cuantos tiene toda la América Austral” (...) en su propio recinto y cercanías, produce los más nobles mantenimientos para la conservación, y aumento de la especie humana, porque los ganados se cuentan a millones (sic), y respectivamente los demás frutos son en abundancia; posee (sin exageración) un crecidísimo número de mujeres, que son generalmente hermosas con recato, y afables con señorío.⁹

He ahí el círculo completo del argumento: podemos alimentar a mucha gente de la que aquí hay y ser una potencia: tenemos granos, “millones” de cabezas de ganado, espacio y cultivos y mujeres “hermosas” y “afables” y las tenemos “en abundancia”. Con el mismo éxtasis, otro lector “Patriota” del precoz *Telégrafo mercantil* se preguntaba todavía asombrado: “¿Quién duda que podemos llegar al colmo de la felicidad?”.¹⁰

Excursión deliciosa

Maziel, ya advirtiendo ese potencial de la campaña bonaerense, recogió el habla del Guaso en *CG* y (él o el Anónimo) colocó la acción de *AE* allí, idealizándola, como se verá, lo que luego lo hicieron muchos. Sólo pocos años después Domingo de Azcuénaga (un ilustrado que escribiría fábulas en el *Telégrafo Mercantil* devenido en patriota monárquico contrarrevolucionario después de la Revolución) relataba un viaje a una estancia junto con otros amigos durante cinco días. Se encuentra allí una ampliación de esta idea virginal del ámbito rural presente en *AE*.

Aunque en clave burlesca el autor no puede ser más elocuente de lo que (fantaseaba) implicaba vivir en el campo, aunque fuera teniendo que dormir en el rancho que hacía de casa, perseguido —burlescamente— por los ratones por las noches.¹¹ La primera idea que queda clara es la de abundancia. En una escapada —se diría hoy— al campo, los amigos se lo pasaron en grande.

Ya desde el viaje cantaban: siempre estaban contando cuentos (“cuentos de hombres sólo”) o cantando; a veces alguno templando una guitarra: arias, chanzonetas, óperas bufas, modinas y canciones portuguesas.¹² Esto ilustra otra idea dominante del texto: vivían con mucha alegría y “tranquilidad brotando por los codos” (f.71vta), sin tensiones. En segundo comían y bebían como reyes, o bien de lo que cazaban, o bien de lo que habían traído o hacían por su propia industria. Del vino, dice el Autor que era “un vino de Lisboa rico, y tinto,/ que no lo vio mejor ni don Juan Quinto”. (f 67vta.).

Para ejemplificar la abundancia de la comida, tomaré el desayuno del segundo día que consistió en un asado “que hasta el sumo pontífice podía [ostentar]/ almorzando sentado/ con todo su cónclave mano a mano/ aunque fuese en el mismo vaticano”. (f73).¹³ En definitiva, resumiendo, “bebimos a lo sueco sin medida/ cuidados ni querellas,/ de modo que pasábamos la vida/ en destripar botellas,/ en reír, en leer, cantar canciones, y comer como veinte sabañones”, escuchando el canto “delicioso” de las aves.(fs. 74 vta. y 76).¹⁴

Domingo de Azcuénaga nos presenta un *locus amoenus*: un lugar delicioso para vivir y disfrutar él y sus amigos con “gusto” —palabra que repite. Pero lo interesante es que este *locus amoenus* pastoril, agrario, (probablemente de origen teocrito, virgiliano, o garcilasiano) claramente presente en el *AE*,

como se ha estudiado en otra ocasión (Peire, 2016), es un tópico que arranca en el Río de la Plata con *El amor de la estanciera* y recorre toda la lírica y la dramática del ciclo revolucionario hasta la posrevolución donde lo cultiva, entre otros, Juan Cruz Varela.¹⁵

Un sargento peninsular

Hay otro indicio de este mundo rural idílico que estaría viviendo una edad de oro. Está escrito en forma lírica en el diario de un sargento que había venido de España para luchar con el Virrey Cevallos contra los portugueses y también se había entusiasmado con el lugar y los personajes que él había visto —o eso creía— y sus caracterizaciones edénicas.

Habría una forma idílica de compartir los bienes. Hay además unos aspectos que el sargento peninsular se encargaba de subrayar: la disposición para el combate y, sobre todo, la falta de amor por la propiedad: los caballos y las reses eran usados por todos, según esta particular visión, aunque tuvieran dueño. Se mostraba ya aquí en estos versos la idealización de una vida que tal vez nunca existió, pero era imaginada, o en todo caso relatada. En ese país anotaba el sargento con asombro:

qualquiera soldado Infante / dexa de serlo al instante, / y se pasa a ser montado: / para el más leve recado, / que a un sirviente se le ofrece / a donde bien parece / pillá un caballo corriendo, / y aunque el dueño lo esté viendo, / ninguna pena merece. ¹⁶ (Anónimo, 1778).

Algo parecido sucedía —según el mismo relato— con el alimento vacuno:

Las volas, cuchillo y lazo, / en el dicho país infiero, / que mucho mas que el dinero / para comer son del caso: / p[ue]s cualquiera que de paso / se le antoja alguna res / la bolea por los pies, / el lazo le arroja al cuello, / entra el cuchillo a degüello, / y se la come después.¹⁷

En suma, se halla aquí el mismo concepto de país delicioso —palabra repetida con insistencia en las distintas fuentes citadas— o paradisíaco, donde el alimento está al alcance de la mano y los habitantes son arrojados soldados:

“Si yo pudiera explicarte/ de aquel Pays lo frondoso,/ lo fértil lo deleitoso,/se, que habías de admirarte:/ Pues todo de parte a parte/ es un Jardín, un Hechizo,/ un terrestre Parayso,/ y un Prodio (sic, prodigio?) superior/ bien haya el divino Author,/ que tan divino lo hizo”.¹⁸

No faltan discurso académicos que le daban la razón, como la *Disertación académica sobre si será más útil a los Estados de América el trabajo de las minas o la Agricultura*, que concluía triunfal que fomentar la agricultura era mucho más importante, especialmente en el Río de la Plata, que el aliento de la minería, aludiendo así que, para la Corona, sería más importante tomar en cuenta al Virreinato del Río de la Plata de reciente creación que a cualquier intento del virreinato del Perú por recuperar su antiguo dominio sobre el nuevo virreinato.¹⁹

La difundida creencia en la importancia del ámbito rural como columna central para el desarrollo de los países que se estaba desplegando en toda América y especialmente en el Río de la Plata, en línea con la producción científica económica peninsular, permite inferir con verosimilitud una reiterada mirada de sumo interés por el potencial económico de la campaña. Resulta lógico que el elenco de sentimientos disponibles —los patrióticos entre ellos— se viera modificado y, con ello, el horizonte sentimental. Los habitantes de la campaña no fueron ajenos a esa transformación y todo ello apareció en la literatura.

De la Cruz y Maziel, diferentes

Sin duda, tanto el *CG* como *AE* son una creación de su autor, aunque no carecieran de una materia prima anterior. Maziel (o el Anónimo) no inventó el octosílabo corto, ni el sainete donde la civilización quedaba mal parada. Pero innovó en ambos al colocar un nuevo lenguaje que tomó de una realidad a la que le colocó un marco rural idealizado, como lo harían todos los criollistas posteriores. Seguramente tomó los payos de De la Cruz, pero con una diferencia significativa: estos no se habían convertido en soldados para librar una guerra internacional. El uso que le estaba dando Maziel a los futuros gauchos no era el mismo que el que ejecutaba De la Cruz, por más que los dos demostraran que sus personajes eran campesinos rudos e ignorantes. Además, los personajes de Maziel eran diferentes de los payos peninsulares. Tenían habilidades ecuestres —como se verá— que los payos no poseían porque estaban en un contexto totalmente diferente. Los payos eran pacíficos; los paisanos rurales podían utilizar sus herramientas como armas y eran sujetos que sabían montar.

La civilización era declinada en otro contexto de aquél donde ella era —supuestamente— aprobada, porque era imposible hacer lo contrario: sin el elenco de valores que ella propugnaba, Buenos Aires hubiera postulado su propia invisibilidad dentro de la Monarquía española. De la Cruz, en cambio, oponía más bien el tema tradición a las costumbres nuevas que vendría a ser la civilización que se venía imponiendo en la Península —no sin dudas, debates y rechazos— en la segunda mitad del siglo XVIII. Imízcoz y Ochoa (2017) han estudiado algunos aspectos de este debate en la Península y en la Monarquía española:

Las costumbres civilizadas penetraron de forma muy selectiva y no fueron admitidas de buena gana por todos. Hubo, sin duda, amplios “espacios sociales” (y geo-sociales) que permanecieron al margen de la circulación de las naves, mayorías enclavadas en sus usos tradicionales. Dicho de otra manera, la difusión de este capital cultural y civilizador fue sin duda profundamente diferencial. Ante estas novedades, constatamos comportamientos de imitación y de rechazo. Obras teatrales como *La civilización*, *Grand Tourra* o *El Borracho Burlado* dan cuenta de estas actitudes. (Imízcoz; Ochoa, 2017, p. 204).

De la Cruz, que había escrito ese Sainete hacia 1765, estaba imbuido de ese debate, se había inclinado por uno de los bandos claramente y tenía motivos “ideológicos”, si se me permite la aplicación del término. Sus personajes lo dicen claramente:

-García: Una de las propiedades/ de esta política nueva /es reírse de las cosas /que usaron nuestras abuelas. / Y aunque sean excelentes, / en viendo que algo semejan /á la antigüedad los usos, /hacer burla manifiesta. / -Felipe. Pues esa civilidad, es una gran desvergüenza.” (De la Cruz, 1915, p. 99).

Maziel no estaba en contra de la (nueva) Civilización: se apropió del Sainete del Madrileño, pero sin realizar una simple transposición de él: fue una operación lírica (e incluso cuasi-ideológica) más compleja y que no resultaba “conservadora”. En *CG* tomaba cierto aspecto de la tradición barroca, aunque no tanto su razón política verticalista, y de la Loa. ppero de una manera sutil: ponía al loado por encima de todos, pero de una manera original, colocándolo como miembro de una estructura más bien horizontal donde una patria diferente, con sus sentimientos patrióticos, era declinada.

Innovaba, además, montándose en la furia por la renovación de la campaña. Y colocaba al habitante de la campaña, que era utilizado en el combate y manejaba el caballo, las bolas y el lazo, realizando un elogio antifrástico del Virrey: “He de puja el caballero, / y bien vaya toda su alma, /

que a los portugueses jaques/ ha zurrado la badana”. He de puja es un sucedáneo de “hijo de puta”. Entonces esto sonaría: “Que hijo de puta el caballero”, etc. (Maziel, 1979, p. 41).

De esta manera, Maziel recogía una forma oral (quedando al mismo tiempo capturado por ella); una forma de enunciar donde –lirica y ficcionalmente, pero destinado a la lectura del propio virrey, pues era su elogio– había cierta cercanía que marcaba una horizontalidad que no estaba en otras composiciones líricas cultas del mismo, donde se capta una verticalidad evidente. En la composición lírica de corte popular octosilábica celebratoria de las victorias de Cevallos sobre los portugueses ya está ínsita una cierta enunciación igualitaria que Hidalgo tomaría más tarde, ampliándola drásticamente.

Si bien los sainetes comparten esa imagen de una edad de oro igualitaria tanto en *AE* como en *El valiente fanfarrón y el criollo socarrón* (en adelante *CS*), sainete de 1810 (Anónimo, circa 1810) aproximadamente, reproducían una conversación análoga donde el padre de la casadera está buscando una tropilla de caballos que ambos candidatos dicen haber visto y en los dos el dueño de ella pregunta si han visto la marca –cuyo diseño se explica– y en los dos la respuesta es afirmativa. Los pretendientes han visto la marca en la tropilla y pueden identificarla. El autor anónimo se encargaba de subrayar una señal de propiedad que es significativa y contradice la pretendida comunidad de bienes vistas por los viajeros sorprendidos por la cantidad de vacas y el resto de las señales hacia una comunidad de bienes que los letrados o viajeros imaginaban más que veían (*AE*, 1780/1979, p. 9–10; *CS*, 1810, f. 14).

Es posible, sin embargo, que la escasez de moneda y la dureza del medio de vida hayan construido una sociedad más igualitaria que la de la ciudad en ese momento. Pero los sainetes muestran con claridad que la parte económica del cortejo –la cantidad de animales, de lecheras y caballos que los pretendientes dicen tener en su autoelogio ritual– formara parte importante de la condición social de los “iguales”, como la habilidad en las labores ganaderas a la hora de pretender la mano de una muchacha. El conocimiento de diversas marcas de animales pertenecientes a diversas personas da una sensación de orden (idílico) dentro de la igualdad, pero lo cierto es que en los dos casos las tropillas buscadas pertenecen a alguien que es el padre de la que se casará con quienes las identifican, y esto no parece ser una casualidad sino estar dentro del ciclo del cortejo: puede que incluso funcionara como el fantasma de una dote.

Hay que señalar otro rasgo significativo que diferencia De la Cruz de Maziel: la influencia del *beatus ille* de Horacio, replicada en el *Telégrafo mercantil* pocos años más tarde, tanto como su idea de que la ciudad todo lo corrompía. También la idea de una campaña y de una vida rural idealizadas tomadas quizás de Virgilio, cuyas obras Maziel tenía en su biblioteca, una de las más completas del Río de la Plata colonial.

Estos préstamos de la Edad de oro española se ven muy claros en el intercambio amoroso de los futuros esposos en donde, de pronto, la métrica cambia bruscamente. Después de la sucinta ceremonia, viene la gramática de lo que es un buen matrimonio, que se mezcla con los brindis y los augurios, y que resulta una presentación idealizada del amor campestre-pastoril y de la condición y las responsabilidades que genera. Hasta tal punto que en el *AE* los octosílabos (quintetas, cuartetas, etc.) se truecan en endecasílabos, lo que produce un contraste muy fuerte y con énfasis garcilasianos. Juancho pronuncia su amor en una silva perfecta, por momentos hasta en las palabras, que ahora se despojan del lenguaje rural y son en castellano normal, aunque conserven su tono basto en algunos versos en los que declara su amor. De pronto el tono cambia ya no sólo en la métrica sino también en un ida y vuelta desde la bastedad campestre rioplatense al tono garcilasiano:

“quedando yerto con tu vista rara / “helándose conmigo la comida,/ son tus ojos dos flechas
luminares, / que al corazón me llegan sus heridas, / espuelas que me pican los ijares. / Por
fin es la memoria ya perdida / pues aún de mis caallos [caballos] no me acuerdo. / Ves aquí
mi pasión esclarecida”.

Chepa a continuación hace otro “sonsonete”, que es un elogio del amor matrimonial también en silva:

La fuerza del amor que te he cobrado / es tanta, que no sé cómo explicarla. / Si la encarezco, el pecho se acobarda / y queda frío y como nieve helado; / ya no cabe en mi loco pensamiento / el gusto que endulza la esperanza / de gozar una vida en contento, / por tener de ti, Juancho, confianza. / (...) pues por ti muero y en tormentos peno. (*AE*, 30).

La diferencia en el tono ahora casi bucólico en el que el amor rural aparece enunciado es notable. El “sonsonete” recuerda fuertemente a los abc que son recitados por los esposos en la composición de Lope de Vega *Peribáñez y el Comendador de Ocaña*. Las declaraciones mutuas de amor en *AE* se parece también a las que se hacen en el Acto I de esa Obra. El cambio de ritmo y de métrica de octosílabo a endecasílabo en *AE* no es inocente como ha señalado Steiner (2002, p. 20). De pronto, los novios parecen transportar la escena hacia una campaña pastoril de una edad de oro y el tono basto casi desaparece para ser suplantado por un amor clásico, donde la comicidad desaparece, enunciado en un tono literario de la Edad de Oro española transportando al lector a un *locus amoenus* y un *beatus ille* obvio para un letrado (Maggio Ramírez, 2022).

Conclusiones

Se ha visto en primer lugar cómo, apropiándose de elementos de la tradición hispánica, Maziél realizó una innovación significativa que resultaría de gran potencial en los últimos 240 años en el Río de la Plata. Concibió la poesía del “guaso” colocándola –entre otras– como propiciatoria de un pedido: el de erigir una Universidad en Buenos Aires. Era la primera vez que alguien hablaba literariamente ese lenguaje, aunque hay un antecedente en Concolocorvo, viajero peninsular que atravesó el Río de la Plata desde Montevideo a Lima hacia 1771, pero es irrelevante: no utiliza palabras específicas del paisano rural (Carrió de la Bandera, 1985).²⁰

En segundo lugar, se ha ilustrado cómo, sustituyendo a los pacíficos payos –de esa misma tradición–, hizo visibles a los “incivilizados” y aparentemente pacíficos –pero con capacidad guerrera– paisanos de la campaña bonaerense, captando su lenguaje, que sería expuesto en el Teatro de la Ranchería de Buenos Aires primero y en el Coliseo Provisional después, cuando el anterior se incendiara, ambos permeables a casi todas las capas sociales.

Al enunciar este lenguaje, parece resultarle inmanente un cierto horizontalismo que contrastaba fuertemente con el verticalismo tradicionalista anterior. Se observa un cierto tono igualitario donde los atributos de la ciudad eran opuestos a los del campo y, en verdad, civilización y barbarie estaban dados vuelta: aunque mantenían su orden ciudad/civilización en la superficie, es evidente, sin embargo, que, para cualquier radar ético del ocupante de la butaca del teatrillo bonaerense, la semántica civilización/ciudad contra barbarie/campo se tornaba burlesca para con los que serían en verdad los petimetres ciudadanos. Todo de manera que produjera la risa necesaria de un entremés, pero con un mensaje irónico donde la asignación de la civilización y la barbarie era invertida. *Last but not least*, también lo identitario estaba en juego.

La principal diferencia entre Maziél y De la Cruz radicaría en que los payos eran campesinos pacíficos disciplinados por algo similar a un feudalismo, mientras que los paisanos de la campaña bonaerense, aunque también bárbaros, pero paradójicamente civilizados en el sainete, eran jinetes que soportaron las levas de las guerras de Cevallos; y posteriormente las de las guerras revolucionarias, de la independencia y luego las civiles. Estos “guasos” fueron puestos en una campaña idealmente disciplinada y deliciosamente virginal, aun cuando estuviera habitada por personajes aparentemente

caóticos propios de un sainete. En conclusión, mientras De la Cruz parece más bien un tradicionalista, Maziel es un ilustrado, aunque respondiera verticalmente a la Monarquía.

Las emociones de pertenencia que se proponían al espectador al presentar a estos personajes algo estrafalarios eran más bien horizontales que verticales en el imaginario de implicancia mutua social, en su vínculo afectivo. Había una cierta igualdad que era distinta de la igualdad que la élite coral proponía como sentimiento de pertenencia de esa mutua implicancia (Peire, 2008a). esa igualdad era subrayada de manera horizontal por el estilo de vida que las duras condiciones rurales imponían, más que una distribución o partición igualitaria vertical de los bienes económicos. Esto definía rasgos identitarios –en la ficción–, ya fuera por la participación de un Virrey como un par de los “guapos cabezones” combatientes o porque los “extranjeros” “son todos unos bellacos/ más vale un paisano nuestro/ aunque tenga cuatro trapos”, algo que –junto a los regalos– inclinó la balanza a favor del candidato local de la casadera.

La materia prima que Maziel y el Anónimo elaboraron con más maestría y relevancia de la reconocida hasta ahora demuestra que la matriz criollista creada por ellos en el registro del discurso no fue exactamente una invención pura, sino más bien una bien calculada fabricación que sería extremadamente exitosa y que otros tomarían: entre esos otros, Bartolomé Hidalgo, poco más tarde –que subvertiría todo el sistema insultando a la Monarquía– y el Gaucho Martín Fierro, que evolucionaría en el siglo XX poniendo al gaucho en el panteón de los principales héroes nacionales.

Referencias

- ADAMOVSKY, EZEQUIEL. Criollismo, experiencia popular y política: el gaucho como emblema subversivo. *Anuario del Instituto de Historia Argentina*, 18 (1), e067. <https://doi.org/10.24215/2314-257Xe067>, 2018.
- ANÓNIMO, *EL amor de la estanciera*, Buenos Aires: Centro editor de América latina, 1979.
- ANÓNIMO, *El valiente Fanfarrón y el criollo socarrón*. Archivo del Museo Histórico Nacional de Montevideo, Uruguay, T 480, Manuscritos, circa 1810.
- ANÓNIMO, *Relación exacta de lo que ha sucedido en la expedición a Buenos Ayres que escribe un sargento de la comitiva de ese año de 1778 en las siguientes Décimas*, Biblioteca Nacional de España (en adelante BNE) Ms 10.942, f. 160 vta. y ss, 1778.
- BARCIA, Pedro Luis, *Las letras populares en el período de la ilustración: Juan Baltasar Maciel y el conflicto de dos sistemas literarios*. <https://www.biblioteca.org.ar/libros/89573.pdf>. 2003, Consultado el 21 de agosto de 2018.
- CARRIÓ DE LA BANDERA, Alonso, Alonso [Concolocorvo], *El lazarillo de Ciegos caminantes*, Barcelona: Biblioteca Ayacucho, 1985.
- CASAS, Matías Emiliano. *La metamorfosis del gaucho. Círculos criollos, tradicionalistas y política en la provincia de Buenos Aires*. Buenos Aires: Prometeo, 2017.
- CASAS, Matías. Emiliano. *La tradición en disputa. Iglesia, Fuerzas Armadas y educadores en la invención de una “Argentina gaucha” 1930-1965*, Rosario: Prohistoria, 2018.
- CATARUZZA, Alejandro; EUJANIÁN, Alejandro. (2003). Héroes patricios y gauchos rebeldes. Tradiciones en pugna. En: CATARUZZA, Alejandro y EUJANIÁN, Alejandro, *Políticas de la historia. Argentina 1860-1960*, 2003, p. 217-262.
- CHAMOSA, Oscar. *The Argentine folklore movement. Sugar elites, criollo workers and the Politics of Cultural Nationalism, 1990-1955*. Tucson: The Arizona University Press, 2010.
- CHIARAMONTE, José. Carlos. *Ciudades, provincias, Estados: Orígenes de la Nación Argentina (1800-1846)*. Buenos Aires: Ariel, 1997.

CHICOTE, Gloria. De gauchos, criollos y folklores: los conceptos detrás de los términos. *Anales de Literatura Hispanoamericana*, 42, 19-34. Disponible en: http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/art_revistas/pr.9015/pr.2013a.

CHICOTE, Gloria. Poesía “popular” impresa e identidad. Los folletos gauchescos de la primera mitad del siglo XX en el área rioplatense. En: AMADORI, Arrigo y. DI PASQUALE, Mariano, *Construcciones identitarias en el Río de la Plata, siglos XVIII-XIX*, Rosario: Prohistoria, 2013b, p.121-133.

DE LA CRUZ, Ramón. La Civilización, en, *Sainetes de Don Ramón de la Cruz en su mayoría inéditos*, Nueva Biblioteca de Autores españoles, Madrid: Casa editorial Bailly Baillere, 1915, p. 95-100.

DI MEGLIO, Gabriel, *¡Viva el bajo pueblo! A plebe urbana em Buenos Aires e a política entre a Revolução de Maio e o Rosismo (1810-1829)*. Buenos Aires: Prometeo, 2006.

FERNÁNDEZ SEBASTIÁN, Javier. Estado, nación y Patria en el lenguaje político español. Datos lexicométricos y notas para una historia conceptual. *Revista de Historia militar*, XLIX, número extraordinario, Patria, Nación, Estado, 2005, p. 159-220.

FRADKIN, Raúl. Osvaldo, (2003). Centaures de la Pampa. Le gaucho entre l'histoire et le mythe. *Annales. Histoire, Sciences sociales*, 1,58, 2003, p. 109-133.

GEERTZ, Clifford. *Los usos de la diversidad*. Barcelona: Paidós, 1996.

GELMAN, Jorge. El gaucho que supimos construir. Determinismo y conflictos en la Historia Argentina. *Entre-pasados*, V, 9, 1995, p. 27-37.

GUILLAMÓN, Guillamón. *Música, política y gusto. Una historia de la cultura musical en Buenos Aires, 1817-1838*, Rosario: Prohistoria, 2018.

IMÍZCOZ, José María; Ochoa de Eribe, Javier Esteban. Gobernando la civilización. Pautas civilizatorias de una clase política reformista. *Magallánica. Revista de Historia Moderna*, 4,7, 2017, p. 180-214.

LUDMER, Josefina. *El género gauchesco. Un tratado sobre la patria*. Buenos Aires: Eterna Cadencia, 1988.

MAGGIO RAMÍREZ, M. *Civilidad imaginada. La construcción de la civilidad como signo identitario en la prensa tarco-colonial porteña. Un análisis del Telégrafo Mercantil, Rural, Político, Económico, e Historiográfico del Río de la Plata y del Semanario de Agricultura industria y comercio entre 1801 y 1803*. 2016. Tesis (de doctorado). Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, 2016.

MAGGIO RAMÍREZ, M. Lima estrellada: Una lectura de las obras de Pedro Peralta Barnuevo e Hipólito Unanue en la fundación de la Biblioteca Pública de Buenos Aires, *Revista Fénix*, 50, 2022, p. 110-125.

MATHARÁN, JEAN-LOUIS, *Histoire du sentiment d'appartenance en France. Du XII siècle à nos jours*. Paris: L'Harmattan, 2010.

MAZIEL, JUAN BALTASAR, Canta un huaso en su estilo campestre os triunfos del Excmo. Don Pedro De Cevallos. En: *La literatura virreinal JB Maciel, D. De Azcuénaga y otros (Antología)*. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina, 1979, p. 41-42.

PEIRE, Jaime, El surgimiento de la literatura gauchesca en el Río de la Plata: cambio social y negociaciones culturales (1770- 1820). *Humanidades. Revista de la Escuela de Estudios Generales*, Universidad de Costa Rica, DOI: <https://doi.org/10.15517/h.v9i1.35335>, 2019, p. 1-30.

PEIRE, Jaime. Políticamente incorrectos: sentimientos identitarios en la literatura rural gauchesca. 1770-1828. *Anuario del Instituto de Historia Argentina*, 16(2), e029, 2016, p. 1-30, Recuperado de <http://www.anuarioiia.fahce.unlp.edu.ar/article/view/IHAe029>.

PEIRE, Jaime. ‘La Argentina’ de los sentimientos en la lírica rioplatense del ciclo revolucionario: 1767-1825, en *Anuario del IEHS*, 23, 2008a, p. 17-46.

PEIRE, Jaime. Leer la Revolución de mayo: bibliotecas tardocoloniales en el Río de la Plata. *Eadem Utraque Europa*, 6, 2008b, p. 109-155.

PAREDES, Rogelio. *Pasaporte a la utopía. Literatura, individuo y modernidad en Europa (1680-1780)*. Buenos Aires: Miño y Dávila, 2004.

PASQUIARELLO, Anthony M. The evolution of the sainete in the River Plate Area. *Latin American Theatre Review*, 17,1, 1983,p. 15-24.

PEDRO DE ROBLES, Antonio, Pedro Rodríguez de Campomanes y el Discurso sobre la educación popular. *Cuadernos de Ilustración y Romanticismo*; 14, 2006, p. 221-243.

PISANO, Juan Ignacio. 'Ficciones de pueblo' y gauchesca durante la década de 1810. Cielitos, voz y uso. *Literatura y Lingüística* N° 38, 2018, pp. 127 – 147.

PISANO, Juan Ignacio. Aquí “Canta un guaso”: entre la postulación de una comunidad rioplatense y el primer poema gauchesco. *Perífrasis. Revista de Literatura, Teoría y crítica*, 8, 15, 2017 p. 94-107.

PRIETO, Adolfo. *El discurso criollista en la formación de la Argentina moderna*. Buenos Aires: Sudamericana, 1988.

RAMA, Ángel. *Los gauchipolíticos rioplatenses*, Buenos Aires: Centro editor de América Latina, 1982.

REDDY, William. *The navigation of feeling. A framework for the history of emotions*, Cambridge: Cambridge University Press, 2004.

RODRÍGUEZ DE CAMOMANES, Pedro. *Discurso sobre el fomento de la industria popular*, Madrid: 1774: Imprenta de Don Antonio de Sancha. Reimpresión facsimilar de la Universidad Complutense de Madrid, 2009.

RODRÍGUEZ VALLS, Francisco. *El sujeto emocional. La función de las emociones en la vida humana*. Sevilla: Thémata, 2015.

ROJAS, Ricardo. *Historia de la literatura argentina. Ensayo filosófico sobre la evolución de la cultura en el plata*. TII Los gauchescos. Buenos Aires: Kraft, 1960.

SALA y VALLDAURA, Josep. María. El payo y la ciudad en los sainetes de Ramón de la Cruz y González del Castillo, en *Cuadernos de la Ilustración y Romanticismo*, 3, 1993, p. 115-134.

SAN ALBERTO, Fr. Joseph de. *Carta Pastoral Que El Ilustrísimo y Reverendísimo Señor D. Fr. Joseph de San Alberto, Obispo del Tucumán, Dirigió a todos sus diocesanos, Acompañando las Constituciones para las Casas de Niños Huérfanos y Huérfanas, fundadas en Córdoba, Capital de aquella Provincia*, Córdoba, 30 de abril de 1782, n° 79, Madrid: Imprenta Real, 1784.

SCHEER, Monique. Are emotions a kind of practice (and is that what makes them have a History)? A bordieuan approach to understand emotion. *History and Theory*, 51, 2012, p.193- 220.

SCHVARTZMAN, Julio, *Letras gauchas*, Buenos Aires: Eterna Cadencia, 2013.

STEINER, Georg. *Presencias reales. ¿Hay algo en lo que decimos?* Barcelona: Destino, 2002.

TRENTI ROCAMORA, José Luis. *El teatro en la América colonial*. Buenos Aires: Huarpes, 1947.

VIROLI, Maurizio. *Por amor a la patria. Un ensayo sobre el patriotismo y el nacionalismo*. Madrid: Acento, 1997.

Archivos mencionados:

Archivo general de la Nación, AGN. Fondo Biblioteca nacional BN

Biblioteca nacional de España BNE.

Archivo del Museo histórico Nacional de Montevideo, Uruguay. (AMHNM).

Notas finais

¹ Reddy (2004) define el régimen emocional como “el conjunto de emociones normativas y de rituales oficiales, prácticas y emotivos que los expresan y los inculcan; el sostén necesario de cualquier régimen político estable”. La traducción es nuestra.

² Se entiende por “matriz criollista” el proceso de conformación de un conjunto heterogéneo de prácticas (incluidas las prácticas emocionales) y discursos que hacen referencia a la celebración de lo telúrico y sus diversas implicancias. (Elaboración propia en base a Chicote, 2013b, p. 123).

³ Cuando se alude a emociones, se refiere al impulso que se instala en el cuerpo a partir de un estímulo externo, aunque de manera inconsciente. Por el contrario: al hablar de sentimientos, alude de la asunción del sujeto de tal emoción de manera más estable y racional. Cfr. Rodríguez Valls (2015, p. 94).

⁴ Rojas (Rojas, 1960) analizó tanto a Maziél —a quien consideraba un precursor de la gauchesca— como a Hidalgo: pero no desde una perspectiva patriótica ni historiográfica, sino más bien literaria y con un nacionalismo esencialista y genético de índole romántica.

⁵ No se está hablando aquí específicamente de la cuestión criollista colonial, clásica, de la oposición entre criollos-americanos y peninsulares, aunque sin duda hay una relación con ella en los textos. Estamos hablando, sobre todo, del criollismo como (muy) posterior afirmación de la identidad nacional argentina en las primeras décadas del siglo XX: de la presentación de una identidad rural como modelo de identidad como espejo donde era posible verse reflejado; algo que después será desarrollado a lo largo de varios siglos (Matharán, 2010, p. 8).

⁶ *La civilización* (1763) es parte de un nutrido grupo de sainetes que contraponen el modo de ser de los payos al modo de estar de los petimetres: Las frioleras, La presumida burlada, Los payos en Madrid, El payo ingenuo, Las escofieteras. Josep Maria Sala Valldaura (1993).

⁷ Cfr. Rogelio Paredes sobre los Sainetes de De la Cruz desde la perspectiva de la literatura, el individuo y la modernidad (Paredes, 2004, pp. 111-117) y Maggio Ramírez desde la civilización (2016, pp. 29-30). Cfr. Pasquiarello (1983) p. 15.

⁸ Campomanes abogaba por el progreso de las artes y de la industria, “sin abandonar su tradicionalismo de utopía agrario pastoral”. Esto tiende un hipotexto al tema del campo y de la utopía bucólica agraria que los poetas y los publicistas nos presentan insistentemente con entusiasmo, de donde emerge también el criollismo como una conclusión cultural natural: esta condición que el destino habría marcado para las pampas “argentinas” (Pedro de Robles, 2006). Buenos Aires no estaba ausente en el *Discurso*: en pp. XCVIII-XCIX aludía a que se podrían importar lanas y carnes saladas de Buenos Aires, algo que por complicaciones tributarias inútiles no se realiza y que debería hacerse.

⁹ *Elogio a las porteñas*. *Telégrafo Mercantil* 18-10-1801. Cfr. también *Telégrafo*, 25-4-1801.

¹⁰ *Telégrafo cit*, *Manifiesto de la Metalurgia, Caza, Pesca, Agricultura y Pastoreo de la Provincias de Buenos Aires* 11-10-1801, TII, pp. 123-143.

¹¹ El Poema está dividido en cantos y escrito en sextinas rimas endecasílabas y heptasílabas.

¹² Uno de los viajeros era portugués. Todas las citas están sacadas de AGN, BN 361. *Describe el Dr. Azcuénaga el viaje y mansión que hicieron seis Amigos en la Estancia de Don Juan Boado por espacio de cinco días, hacelo por pedimento de ellos mismos*, (circa 1799). ff. 68-81. Figura hasta el Cuarto canto que está ausente.

¹³ Téngase en cuenta que el hecho de desayunar un asado puede ser ficticio. De hecho están tachadas las partes donde se alude al café con leche. Pero la cuestión es el espíritu del momento que el compositor quiere transmitir. De hecho el poema tiene varias alusiones erótico-picarescas (que no son las únicas piezas de Azcuénaga con estas características) que el Autor advierte al principio que son bromas.

¹⁴ Nótese que “la vida” fueron ¡cinco días! Pero, como dijéramos, es un mundo: una acumulación de sentidos.

¹⁵ Es necesario destacar que Maziél tenía en su biblioteca las obras de Virgilio -incluso sus églogas traducidas, algo curioso en quien podía leerlas en griego- y de Horacio. Garcilaso de la Vega tampoco estaba ausente de las bibliotecas del período estudiado. (Cfr. Peire, 2008b).

¹⁶ Anónimo, “Relación exacta de lo que ha sucedido en la expedición a Buenos Ayres que escribe un sargento de la comitiva de ese año de 1778 en las siguientes Décimas”, Biblioteca Nacional de España (en adelante BNE) Ms 10.942, f. 160 vta. y ss.

¹⁷ BNE, Ms 10.942, f. 160vta.

¹⁸ f. 146.

¹⁹ 25 de agosto de 1786, s/d, AGN, BN 366.

²⁰ “Salga a plaza esa tropilla, / salga también ese bravo, / y salgan los que quisieren/para que me limpie el r...” (Carrió de la Bandera, 1985, p. 92).

Submetido em: 02/11/2023

Aceito em: 10/10/2024